

El «Rincón» arrinconado

CARMEN RÁBANOS FACI

Es casi simbólico, que un edificio como el «Rincón de Goya», paradigmático del racionalismo español y del Movimiento Moderno, universal, se viera, en una ciudad como Zaragoza, en un principio, vilipendiado, luego, ignorado, y, en a posguerra, transformado hasta lo irreconocible (esto último, por obra de la Sección Femenina del Movimiento, que lo acabó convirtiendo en un ejemplo regional acorde con las propuestas naciona­listas del nuevo Régimen).

La «Casa de Cultura», de inspiración francesa, que creara Fernando García Mercadal (1926-1928), en lugar del consabido monumento escultórico conmemorativo, con motivo del centenario de Goya, fue, desde sus orígenes, objeto de la crítica conservadora; sólo contó con el apoyo, desde el jurado, del crítico Ostalé Tudela, y, una vez erigido, del periodista Narciso Hidalgo (gran aficionado y pionero del deporte en la región), éste perteneciente a los círculos liberales de la ciudad, y, por cierto, amigo íntimo de mi abuelo Miguel Rábanos (socio-fundador de Montañeros de Aragón), a su vez próximo a Juan Moneva y Puyol (ambos abogados), todos ellos herederos del costismo. En realidad, fue la institución Libre de Enseñanza, el krausismo, el orteguismo y el costismo, los que propiciaron el caldo de cultivo favorable para esa «Generación del 25» a la que pertenecía García Mercadal.

Por otra parte, todo lo que en Zaragoza no era céntrico, resultaba excesivamente periférico, y, «El Rincón», para el ciudadano medio «estaba demasiado lejos», de ese modo, ni su sala de reuniones, ni su biblioteca, ni, por supuesto, su sala de exposiciones, se utilizaron con asiduidad por los zaragozanos, así que el «Rincón», nació tan muerto y fue quedando tan arrinconado, que García Mercadal, carente de encargos, se vio obligado a emigrar, como tantos aragoneses ilustres (Goya, Buñuel, Pablo Serrano, Salvador Victoria, Manuel Viola, Carlos Saura...); tras su éxodo madrileño, y, ya en la posguerra hubo de esconderse, pues pesaba sobre él una condena a muerte, como sentencia de un consejo de guerra.

Si Hitler transformó el edificio de la Bauhaus de Dessau, en una construcción nacionalista, no es de extrañar que hoy, con el paralelo

existente entre franquismo y felipismo (denunciada por José Oneto), se quiera deformar, de nuevo, un edificio, *el «Rincón»*, que, aunque con sus espacios alterados, hoy se halla formalmente semirrescatado por Martín Trenor (desde 1983), pese a que, o precisamente por eso, *siga simbolizando todas las premisas de la contradictoria modernidad española del período entreguerras.*

En el fondo, los destrozos en nuestro patrimonio, incluido el que se pretende con el «Rincón», son fruto de la incultura y del desconocimiento de nuestra historia, social y personal: el «Rincón», paradigma moderno de nuestra historia reciente, pues fue uno de los primeros edificios de Racionalismo español, posee esas formas geométricas perfectas que se hallan en la esencia del realismo clasicista, tan adorado por los académicos de la oficialidad.

Pero es que, en el fondo en la forma, ¡cada ciudad tiene lo que se merece!

(Ante la amenaza de alteración del *Rincón*, el Departamento de Historia del Arte y el Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón colaboran en la incoación de expediente de declaración de este obra Bien de Interés Cultural).



Rincón de Goya. Zaragoza.